Capítulo XXXI

LA AXIOLOGÍA DE SCHELER

1. La obra de Scheler. Max Scheler (1874-1928) es, junto con Nicolai Hartmann, uno de los principales axiólogos del siglo XX. Influenciado por la fenomenología de Husserl, aplica con eficacia este método a la esfera de los valores y a la vida emocional del hombre. Su obra principal es la *Ética* (el título alemán se traduce íntegramente así: *El formalismo en la Ética y la Ética material de los valores)*. Son también importantes: *Esencia y formas de la simpatía, De lo eterno en el hombre* y *El puesto del hombre en el Cosmos.*

En la *Ética* han quedado consignadas las críticas más fuertes que se han asestado al sistema moral de Kant. Para Scheler, no es el deber el que fundamenta el valor, sino que es al revés: el valor fundamenta el deber. Scheler demuestra que en Kant hubo una confusión entre formalismo y *a priori,* no siendo necesaria la implicación de estos dos términos. Los valores son (según Scheler) *a priori* (o sea, independientes de la experiencia); pero no por eso han de ser formales (o sea, sin contenido).

La tesis central de Scheler es la materialidad y objetividad de los valores, en contra del formalismo kantiano.[1]

Según Scheler, los valores se conocen por medio de la intuición, y no son accesibles a la razón; ésta es ciega para los valores.

Existen dos clases de intuición: eidética y emocional. La intuición eidética es de tipo racional, y por medio de ella se captan las esencias lógicas, como serían, por ejemplo, los axio-

[1] Recuérdese el significado de materia y forma en Filosofía; brevemente: materia es el contenido, y forma es la estructura.

mas matemáticos. En cambio, por la intuición emocional se captan otro tipo de objetos, las esencias alógicas, como los valores.

Los valores son, pues, los objetos donde termina la intencionalidad del sentimiento.

2. CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES. Para Scheler, los valores presentan las siguientes características:

a) Son cualidades *ideales,* es decir, no se han de confundir con los seres reales, que existen en el espacio y en el tiempo.

b) Son *alógicos,* es decir, no son captables por la razón.

c) Son contenidos *a priori,* o sea, no dependen de la experiencia. Al contrario, cuando vivimos la experiencia, ya tenemos en nuestro poder la intuición del valor, con la cual juzgamos esa experiencia.

d) Son *objetivos,* es decir, se dan independientemente de que sean conocidos o estimados (cfr. capítulo XV).

e) Son *trascendentes,* por el hecho de ser cualidades ideales.

f) Son *materiales,* en contraposición al formalismo kantiano, como ya se ha explicado. Tienen, pues, un contenido concreto y positivo, de tal manera que no se reducen a una pura forma o estructura universal.

g) Se distinguen respecto de los *bienes,* que son los depositarios del valor. El bien puede ser destruido, pero eso no implica la destrucción del correspondiente valor.

Además, los valores son jerarquizables, de acuerdo con su mayor duración, divisibilidad, satisfacción, etc. Distingue cuatro categorías: valor de lo agradable y lo desagradable, valores vitales, valores espirituales y valores religiosos.

Nótese que los valores morales no quedan integrados en esta jerarquía. Es que, para Scheler, este tipo de valores son de una naturaleza diferente; quedan realizados en una persona que asume en su vida esa jerarquía, y que de hecho prefiere y elige de acuerdo con el orden objetivo de los valores. Ésta es la tesis central de Scheler en torno al valor moral.

3. COMENTARIO CRÍTICO. Como comentario crítico, podemos asentar aquí lo siguiente:

a) Lo positivo de Scheler es el haber afirmado la objetividad de los valores como esencias positivas, llenos de contenido, en contra del formalismo kantiano. Igualmente, sus análisis de los estratos afectivos del hombre constituyen una valiosa aportación fenomenológica a la Filosofía.

b) La principal crítica que se le hace a Scheler [2] es su escisión entre el mundo de seres reales, tratados por la Metafísica, y el mundo de seres ideales (de valores), tratados por la Axiología. Es una especie de platonismo, cuya fundamentación es bastante problemática. Tan sólo la intuición sabría dar cuenta de ese mundo, pero la intuición está lindando con el subjetivismo.

c) Scheler ha rechazado la razón, como guía en el terreno de los valores; y ha establecido que es la emoción la que tiende a ellos.

Podría repetirse aquí la crítica que hace De Finance: [3] "Al atribuir la percepción de los valores a una *intuición emotiva,* M. Scheler y N. Hartmann han visto la imposibilidad de explicar esta percepción en una perspectiva puramente racionalista, y la necesidad de recurrir a un elemento emparentado con el orden tendencial y afectivo; lo que no han visto, en razón de su metafísica, es que este elemento no debe ser buscado, al menos universal y radicalmente, al nivel de la afectividad propiamente dicha, sino, más profundamente, en el dinamismo que subtiende toda nuestra actividad espiritual."

En pocas palabras: no es ni la razón ni la emoción las que captan el valor, sino que es todo el ímpetu intencional del hombre el que se enfoca por propia naturaleza hacia el valor.

[2] Cfr. DE FINANCE, *Ensayo sobre el obrar humano,* págs. 84 y 90.
[3] Cfr. *Idem,* pág. 110, nota.